

Narrativa sobre... ¿De qué manera resignificar el papel como docente integrante de un campo formativo y de la comunidad escolar, a partir de la reforma curricular?

Nombre del docente: Jose Luis Ureña Argaez

Institución educativa: “Humberto Lara y Lara” / “Margarita Maza de Juárez”

Asignaturas: Historia y Tutoría / Formación Cívica y Ética

Fecha de entrega: 8 de diciembre de 2024

Título: *Resignificación del rol docente en el marco de la reforma curricular*

Introducción

En mi caso, debo decir que al trabajar en dos turnos, me veo familiarizado con tres disciplinas puntuales, las cuales son la Historia, Formación Cívica y Ética (FCE), así como la de tutoría, y al hacerlo en dos centros educativos, las realidades que percibo son similares y particulares a la vez, por lo que este curso ha servido para generar en mí una mayor consciencia de mi papel como docente, esta parte la inicio, pues considero pertinente aclararlo desde el inicio para esclarecer el cómo se ha estructurado este trabajo, ahora sin más inició con el texto.

En un contexto educativo en transformación, la reforma curricular propone un enfoque que va más allá de la enseñanza tradicional para resignificar la labor docente. Este cambio busca formar estudiantes con una mirada crítica sobre el pasado, una comprensión profunda del presente y un compromiso activo con el futuro. En este camino, asignaturas como Historia, FCE, así como Tutoría, junto con la integración curricular, se presentan como ejes fundamentales.

Desarrollo

Me gustaría iniciar esta breve discusión con la disciplina de Historia. Pues con ella es posible comprender al pasado como clave para transformar el presente. La enseñanza de la Historia deja de ser una simple recopilación de fechas y eventos para convertirse en un puente entre el pasado y el presente.

Los docentes, como mediadores, conectan los hechos históricos con los problemas actuales, mostrando cómo la desigualdad, la discriminación o los conflictos sociales tienen raíces profundas que pueden analizarse desde los movimientos de independencia, las revoluciones o los procesos de democratización.

En el aula, la Historia puede, por ejemplo, explorar cómo los ideales de libertad y soberanía de épocas pasadas resuenan en los debates contemporáneos sobre derechos humanos. Al integrar estos análisis con otras asignaturas, como Formación Cívica y Ética, se abren espacios para discutir la participación ciudadana y la justicia social, fomentando en los estudiantes el pensamiento crítico y la apreciación de la diversidad cultural.

Se puede decir que la Historia se encarga de construir los cimientos en los que se construye la identidad y la memoria de los educandos, manejando el símil de la construcción seguimos con la mención de la FCE, la cual se puede concebir como estructura en la que los estudiantes comienzan a construir sus valores, por lo que esta disciplina adquiere un papel crucial al promover competencias socioemocionales y valores éticos que trascienden el aula.

La diversidad y la equidad son temas clave en un mundo multicultural. Por ejemplo, organizar foros donde los estudiantes discutan la equidad de género, los derechos de los pueblos originarios o el cuidado del medio ambiente puede ser una experiencia

transformadora que conecte la teoría con la práctica. A través de debates, proyectos comunitarios y simulaciones democráticas, los estudiantes aprenden a ejercer una ciudadanía activa, comprendiendo cómo sus decisiones y acciones contribuyen al bienestar colectivo.

Una cimentación fuerte, y una estructura resistente, implica una serie de materiales de igual durabilidad y fortaleza, para ello la disciplina de Tutoría nos presenta un espacio estratégico que permite a los docentes abordar las necesidades académicas y emocionales de los estudiantes. En este rol, el tutor (profesor) no solo detecta factores que puedan afectar el bienestar de los jóvenes, como la ansiedad o la desmotivación, sino que también actúa como un puente entre la escuela, las familias y la comunidad.

Se puede poner, por ejemplo: un tutor puede organizar actividades de orientación vocacional que guíen a los estudiantes en la exploración de sus intereses y aspiraciones. Este acompañamiento integral crea un ambiente de confianza y conexión, fortaleciendo la relación entre la escuela y sus actores.

Todos estos procesos de enseñanza-aprendizaje, se logran integrar en una construcción formidable a partir de un amalgamamiento permeable, resistente y versátil, y este no es más ni menos que la Integración curricular, el cual podríamos definir como una serie de saberes conectados para un aprendizaje significativo

El corazón de la reforma curricular radica en la integración de los saberes, superando la fragmentación tradicional. Los proyectos interdisciplinarios se convierten en herramientas clave para abordar problemas reales desde diversas perspectivas. Por ejemplo, un proyecto que combine Historia, Formación Cívica y Ética, y Tutoría puede analizar los derechos humanos desde un enfoque histórico, ético y personal. A través de este tipo de aprendizaje, los estudiantes no solo resuelven problemas concretos, sino que también desarrollan habilidades de trabajo colaborativo y pensamiento crítico.

Es por ello que el docente debe convertirse en un líder y agente de cambio, generando con ello un nuevo paradigma, donde el docente se posiciona a la cabeza en la comunidad escolar. Más allá del aula, su labor incluye liderar iniciativas que fortalezcan la cohesión entre estudiantes, familias y el personal educativo. Organizar talleres sobre habilidades socioemocionales o diseñar proyectos que respondan a las necesidades del entorno local son ejemplos de este liderazgo. Además, el aprendizaje continuo es esencial, pues al participar en cursos, seminarios y redes profesionales permite a los docentes adoptar metodologías innovadoras que enriquecen su práctica.

Conclusión

Se puede decir que la educación para la transformación, se construye desde la reforma curricular, la cual, no es solo un cambio de contenidos, sino una invitación a resignificar el papel del docente como agente de cambio. A través de la interdisciplinariedad, el enfoque en el estudiante y la conexión con la comunidad, el docente se convierte en un modelo de ciudadanía activa y aprendizaje constante. Este enfoque transformador no solo renueva el compromiso con la educación inclusiva y equitativa, sino que abre puertas hacia una sociedad más justa, construida desde las aulas por docentes y estudiantes que trabajan juntos por un futuro mejor.